

Designado Sotomayor por Saavedra para apoderarse de Calama, aquel organizó en Caracoles una columna que puso a las órdenes del comandante del 2º de línea don Eleuterio

Ramírez, algo nominalmente, porque marchaba él mismo en la expedición. Toda medida de Ramírez necesitaba ser consultada con él. La columna se componía de tres compañías del 2º de línea y de una del 4º, de otra de Cazadores a caballo, y dos piezas de artillería de montaña. Total, 544 hombres de las tres armas. Figuraban en ella algunos nombres que adquirieron posteriormente mucha notoriedad: en la infantería, el segundo jefe del 2º de línea don Bartolomé Vivar; en la compañía del 4º de línea, el capitán don Juan José San Martín; en la caballería, el teniente don Sofanor Parra, y en la artillería, el teniente don Eulogio Villarreal.

Habiéndose sabido en Caracoles que los bolivianos de Calama habían destruido los dos puentes del río, Sotomayor organizó una sección de carpinteros, que llevaban tablones en carretas para repararlos y nombró jefe de ellos al teniente coronel don Arístides Martínez.

El viaje se hizo en dos jornadas. La primera noche la columna alojó cerca de una aguada llamada Bandera, la segunda en las serranías de Limón Verde, de donde se desprende la quebrada que baja al Loa frente de Calama. La marcha se había dispuesto con toda la calma necesaria, oyendo la opinión de los habitantes de Caracoles que conocían perfectamente el camino, y usando los abundantes recursos del mineral en agua, víveres, mulas y carretas, y sin embargo esas primeras jornadas del desierto manifestaron las grandes dificultades que presenta para las operaciones militares. El 23 de marzo en la mañana, la columna llegó a la quebrada que enfrenta la población.

El encuentro de Calama, de muy escasa importancia, merece recordarse por haber sido el primero de la campaña. Es honroso por el valor desplegado por atacantes y atacados, pero muy pobre como operación de guerra.

Sotomayor y Ramírez dispusieron que el pueblo fuera asaltado por los dos vados del río, por Topater y Carvajal, y que la caballería se dividiese en trozos para cortar la retirada a la tropa de la aldea, tapándole el paso de Bolivia y el de la costa. El vado de Topater que era la derecha de nuestra línea, sería forzado por el capitán San Martín con la compañía del 4º, una mitad de 25 Cazadores a caballo mandados por el alférez don Juan de Dios Quezada, y una pieza de montaña. El de Carvajal o de la izquierda, por una compañía del 2º, otra pieza de artillería, y 65 Cazadores a caballo a cargo de su principal jefe el sargento mayor don Ra-

fael Vargas. Detrás seguían las dos compañías sobrantes de infantería encargadas de proteger a los 30 artesanos o pontoneros de Martínez en la colocación de los tablones que debían suplir los puentes destruidos del río. Estas compañías que de hecho eran la reserva de las que marchaban adelante iban a cargo del teniente coronel Vivar. En una palabra el plan militar del ataque, era ocupar la aldea penetrando por dos partes e impedir la fuga de la guarnición tomándole de antemano los caminos con caballería.

*La caballería
adelante*

Pero en vez de enviar adelante la infantería, desplegada en guerrillas, para reconocer los tupidos zarzales y las tapias cubiertas con arbustos, se dispuso que tomase la avanzada la caballería formada en columnas, presentando un espléndido blanco a los tiradores ocultos. No se hizo ningún reconocimiento del terreno, ni del enemigo. No se sabía donde estaba, ni su número, siendo que unos cuantos disparos de artillería desde las faldas de la quebrada de la opuesta orilla del río, habrían bastado para que saliese de sus escondites, oculto como se hallaba detrás de las tapias de la máquina de beneficio que enfrentaba a Topater, o de unos zarzales tupidos que miraban el vado de Carvajal.

Sigamos la fracción de Topater, es decir, la compañía del 49 mandada por San Martín y el piquete de Cazadores del alférez Quezada que abría la marcha. Pasó el río con facilidad por los tablones que le tendieron los artesanos del comandante Martínez, y marchaba por un callejón, enfrentando la pared exterior de la máquina de beneficio de metales, cuando a una distancia de quince a veinte metros recibe una descarga cerrada tan mal dirigida, que debiendo concluir con el piquete, no le hizo sino un ligero daño. El valiente oficial se detuvo sin retroceder apesar de que el fuego continuaba, y sólo lo hizo cuando se le ordenó, y entonces fué a juntarse con la compañía de infantería que lo seguía a corta distancia.

Toma de Calama

Algo muy parecido le ocurrió a la otra sección destinada al vado de Carvajal. La disposición táctica fué la misma, la caballería adelante en masa, la infantería y artillería detrás. Como la anterior, pasó el río con felicidad por otro puente improvisado por los pontoneros de Martínez, y penetró en el laberinto de los tapiales y zarzales de la aldea, llevando como espléndido e inerrable blanco, no ya veinticinco cazadores en la vanguardia, sino sesenta y cinco. Al llegar a cierto punto los cazadores recibieron una descarga cerrada, luego otra y otra, que derribó 11 hombres entre muertos y heridos graves, fuera de algunos contusos. Los caballos se espantaron, y los jinetes tenían que luchar con las bestias para que no se dispararan. El mayor Vargas, que se condujo muy valientemente, tampoco intentó huir sino que echó pie a tierra y cargó contra los parapetos y zarzales carabina en mano, convirtiendo su tropa en infantería.

El Comandante en Jefe y el teniente coronel Ramírez dispusieron que las dos compañías que he llamado de reserva entraran a apoyar a las fracciones atacantes, y lo hicieron una y otra con tantos bríos y empuje que nada se les opuso, y llegaron al centro de la población con muy poca resistencia. El enemigo huyó botando sus armas.